

JUAN MARCHENA Y MANUEL CHUST, EDITS., **POR LA FUERZA
DE LAS ARMAS. EJÉRCITO E INDEPENDENCIA EN IBEROAMÉRICA**,
CASTELLÓ DE LA PLANA, PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT JAUME I,
COLECCIÓN AMÉRICA NO. 12, 2008, 424 PP.

Este nuevo libro, compilado y editado por dos conocidos americanistas, ofrece una panorámica de los procesos organizativos, económicos y sociales que supuso en Europa y América la organización de los ejércitos en el período que abarca desde el incremento de las rivalidades entre los principales estados europeos luego de la Guerra de los Siete Años (1756-1763); hasta la constitución de los Estados nacionales en América Latina a lo largo del siglo XIX. Muy lejos del relato heroico de las batallas y la recordación ampulosa de las vidas ejemplares, cargadas de pedagogía patriótica, de los militares de alto rango, esta obra colectiva se preocupa de los difíciles problemas del reclutamiento de las milicias, del interminable dilema del financiamiento de la redoblada defensa del imperio, de los conflictos e intereses entrecruzados entre las élites locales y los funcionarios peninsulares, del papel de la institucionalización de los ejércitos en la construcción de los Estados nacionales emergidos de las guerras de independencia.

En el primer bloque de artículos, se aborda los problemas de organización de los ejércitos en los años del antiguo régimen, pero en especial durante el siglo XVIII. El tema de los sistemas de reclutamiento y de los grupos regionales que proporcionaron los principales contingentes de militares, es abordado por Carmen María Fernández y María Vicente Candela Moro, por Cristina Borreguero e Igor Pérez. En estos artículos se recuerda el papel de los reclutas voluntarios del Reino de Valencia en la segunda mitad del siglo XVII cuando no menos de 18.000 valencianos engrosaron las filas de las milicias en Italia y Cataluña. Otro grupo importante de voluntarios reclutados sobre todo en las milicias permanentes del Caribe, fueron los irlandeses, que llegaron incluso a importantes puestos de mando durante el siglo XVII. La integración social y la dura tarea de lograr una cierta cohesión organizativa en el contexto de la diversidad cultural de la tropa, fue la marca de una época en la que los irlandeses pasaron del rechazo y la desconfianza a la dirección de importantes batallas en la Española. Finalmente, Borreguero

ofrece una panorámica general de los sistemas de reclutamiento que se hacían cada vez más forzados conforme avanzaba el siglo XVIII y crecían las necesidades de defensa imperial. Ese paso de un ejército cada vez menos voluntario y profesional exigió el creciente involucramiento de los municipios para la recluta. La contraparte de esta sangría descentralizada de hombres jóvenes fue la generalización de la desertión y la disminución de la calidad de los ejércitos. Estas serias dificultades para lograr el reclutamiento remiten directamente al problema de la financiación de un cuerpo de profesionales permanentes. Allan Kuethe aborda el constante dolor de cabeza de las finanzas militares en el siglo XVIII americano. Su importante trabajo nos recuerda el papel cardinal que la reforma militar jugó en el desencadenamiento y la lógica de conjunto de las reformas administrativas, económicas y tributarias emprendidas durante el reinado de Carlos III. La imposibilidad práctica y financiera de dotar a las colonias en el Caribe especialmente de cuerpos fijos permanentes de reclutas peninsulares, está en la base de lo que fue el resultado neto de las reformas militares posteriores a la guerra de los siete años: la delegación *de facto* de gran parte de las defensas coloniales en manos americanas. La penetración criolla no ocurrió tan solo en los cuerpos militares mismos, sino que el trabajo de José Manuel Serrano muestra que los costos de su mantenimiento eran asumidos en Cartagena por la propia región. Su detallada disección del sistema de los situados y rentas fue derivando en un sistema de crédito en mano de comerciantes y prestamistas americanos que terminó por limitar el ascenso económico que el libre comercio permitía a la región. La sección termina con un artículo de Francisco Antonio Rubio que busca mostrar la utilidad de los diarios de navegación como una fuente muy importante de información meteorológica para la reconstrucción de la historia del clima.

El segundo bloque de artículos del libro se dedica a examinar el papel de los ejércitos en las guerras de independencia en América. Juan Marchena explora los conflictos políticos a los que se vieron sometidos los oficiales liberales españoles en la época de la reconquista y del nuevo absolutismo continental, entre 1814 y 1820. Felipe II buscó deshacerse de militares peligrosos enviándolos a combatir en América, con lo que complicó las relaciones entre jefes militares realistas y la coordinación política en el frente de la guerra americana. La apuesta de Felipe II se reveló inútil y, al final, contraproducente porque lo llevó a perder en los dos frentes y alentar la sedición en casa. Pero era evidente que el problema político peninsular le preocupaba mucho más que la independencia de las colonias. El artículo de Justo Cuño sobre los conflictos civiles y militares en Nueva Granada entre 1815 y 1820 trata de situar la estrategia militar peninsular de "reconquista" en medio de las fallidas estrategias de control político de la región.

En el fondo el caso de Nueva Granada ilustra la imposibilidad de imponer por la “fuerza de las armas”, por la represión y por la violencia, un orden político estable. Este intento fracasado debe su fracaso tanto a la resistencia de quienes debían obediencia como a los mismos conflictos internos de quienes la exigían. El artículo que cierra esta sección es el de Christian Archer sobre la defensa marítima de nueva España en los veinte años que marcan el paso del siglo XVIII al XIX. Su objetivo es situar los esfuerzos españoles de defensa del Caribe y el Pacífico de la Nueva España en el contexto de las recrudescidas rivalidades entre España y la mayor potencia naval del momento: Inglaterra. Esas rivalidades no se detuvieron con la guerra de los siete años y la toma de La Habana por los ingleses, sino que se reforzaron con el apoyo de Francia y España a los rebeldes americanos desde 1778 y 1779. Las guerras napoleónicas obligaron a reforzar los sistemas de defensa en la Nueva España, esta vez contra las posibilidades de invasión francesa y de sedición revolucionaria interna alentada por las ideas republicanas dominantes en Francia. Pero en esos agitados tiempos las ambiciones inglesas no cesaron, como lo demostraron los intentos de ocupación de Buenos Aires en 1807 y 1808, por lo que el reforzamiento de las defensas que tenían su base en Veracruz debían vigilar no solo a una, sino a las dos principales potencias rivales con las que España disputaba el control del Caribe. Cuando la invasión francesa cambió todos los vectores de las desconfianzas mutuas e Inglaterra se convirtió en firme aliado de la resistencia ibérica, otra rebelión surgió en el interior mismo de la nueva España y la desgarró en un estallido de insurgencia interminable durante casi once años hasta 1821.

El tercer y último bloque de artículos trata sobre los ejércitos en la construcción de los Estados nacionales en Ecuador, Colombia, Honduras, Argentina y Chile. Enrique Ayala se preocupa ante todo de mostrar los esfuerzos de profesionalización del ejército en el siglo XIX ecuatoriano constituyendo un cuerpo permanente, con finanzas regulares y con una organización formalmente nacional, aunque regularmente desgarrada por milicias regionales. La organización estable del ejército nacional ecuatoriano solo se consolidaría con la Revolución liberal, en los últimos años del siglo XIX. Alfonso Fernández examina la historia de guerras civiles recurrentes en Colombia en las cuales participaron constantemente los sectores populares en los ejércitos, por lo general campesinos pero también esclavos y castas. Esas guerras civiles recurrieron a levas más o menos obligatorias y generaron gran descontento entre sus víctimas. Esa participación popular era denostada por las élites que, como José Manuel Restrepo, añoraban sin consuelo y sin esperanza “una respetable guardia nacional compuesta de propietarios y de otros hombres que tengan qué perder en caso de que se turbe

la tranquilidad pública". Ethel García analiza el caso de la formación del ejército en Honduras, desde los municipios encargados del reclutamiento en la primera parte del siglo XIX hasta la constitución de una "guardia nacional" en 1874. El entrelazamiento de la institucionalización del ejército y la de todo el Estado hondureño es tal que "es posible afirmar que es desde la institucionalización de la autoridad militar que la estructura estatal adquiere cierta fisonomía". María Celia Bravo, en cambio, busca mostrar la imagen de la construcción del ejército y las milicias desde la experiencia de las provincias del noroeste argentino, que pugnaban por afirmar su autonomía frente a los afanes centralizadores de Buenos Aires. Alejandro San Francisco, en cambio, se ocupa de un período tardío en un país con una historia de consolidación temprana del aparato estatal y de profesionalización de sus ejércitos. Durante el gobierno de José Manuel Balmaceda en el Chile de finales del siglo XIX, se produce, según San Francisco, un proceso de politización de sus instituciones armadas que culminó con la destitución del ministro Ibáñez en 1890 y el desencadenamiento de la guerra civil al año siguiente. El artículo no explora, sin embargo, las razones de esa extraña y singular historia chilena que convertía en algo insólito la guerra civil, algo que en el resto de América era moneda corriente.

Pablo Ospina Peralta

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

CARMEN FERNÁNDEZ-SALVADOR Y ALFREDO COSTALES SAMANIEGO,
ARTE COLONIAL QUITAÑO. RENOVADO ENFOQUE Y NUEVOS ACTORES,
QUITO, FONSAI, 2007, 320 PP.

Arte colonial quiteño. Renovado enfoque y nuevos actores es una publicación promovida por el Fondo de Salvamento de Quito que reúne dos trabajos académicos realizados por Carmen Fernández-Salvador y Alfredo Costales Samaniego, respectivamente, relativos al arte en el período colonial. Los textos presentan perspectivas bastante disímiles en cuanto al enfoque teórico y el objeto mismo de su análisis, no obstante, invitan al lector a confrontar dos tipos de lectura de una misma temática de investigación, el llamado "arte colonial".

El estudio de Carmen Fernández titulado "Historia del Arte Colonial Quiteño. Un aporte historiográfico" enfoca su análisis en la producción discursiva realizada entre 1850 y 1950 sobre arte colonial quiteño. Hacia la primera mitad del siglo XX, José Gabriel Navarro se convirtió en uno de los primeros intelectuales en promover el ejercicio de la Historia del Arte como una disciplina, lo que implicó, a su vez, pensar la Colonia como un objeto de

estudio en sí mismo. Este nuevo escenario de producción académica estuvo encaminado a reflexionar y encontrar unos “orígenes” y ciertos niveles de “originalidad” en la cultura y arte locales.

En su investigación, la autora está interesada en indagar la configuración de un “lugar del arte”, es decir, de qué manera éste sirve para moldear, corregir, y mitificar el pasado ecuatoriano, desde el universo del arte, a través de la escritura de la historia. Los puntos medulares de su reflexión se centrarán en la discusión de categorías de análisis, particularmente la de “Escuela Quiteña”, además de estudiar los procesos de mitificación de la figura artística de Miguel de Santiago. Otro de los ejes reflexivos en este trabajo es el papel que cumplió la Academia Nacional de Historia en la construcción de este primer discurso historiográfico para el campo del arte y la apropiación de las ideas de corte hispanista en la construcción y legitimación del arte colonial como un “símbolo de prestigio” cultural e histórico de la nación.

Este trabajo de investigación es un valioso aporte para el análisis historiográfico puesto que desentraña los usos de ciertas categorías tradicionales y problematiza su injerencia en la construcción discursiva histórica actual, evitando la lectura estática y reducida sobre una particular producción artística encerrada alrededor de la idea de “Escuela Quiteña” y un lapso temporal bastante considerable. Entender la dinámica de los procesos sociales y culturales de la Colonia implica evitar una lectura globalizadora y homogeneizante del ámbito del arte en distintos momentos históricos. Sin duda, en este sentido, el estudio de Fernández marca una pauta en la deconstrucción de ciertas tradiciones conceptuales locales.

Por otra parte, el trabajo titulado “El Arte en la Real Audiencia de Quito. Artistas y artesanos desconocidas de la ‘Escuela Quiteña’”, realizado por Alfredo Costales Samaniego, es un escrutinio de casi tres siglos, de 1550 hasta casi finales del siglo XIX, relativo a la producción artística de los artesanos, maestros, obreros y arquitectos en el antiguo territorio de la Real Audiencia de Quito, que incluye, en cada uno de los capítulos que plantea, información biográfica y novedosa de cada uno de ellos.

En una primera parte del texto, el autor busca los registros de los primeros oficios, sean estos los de carpinteros, ensambladores, talladores, imagineros, estofadores y doradores, aquellos vinculados al trabajo artístico y artesanal de la madera. Un segundo grupo revisado por el autor son los alarifes, maestros de obra, sobrestantes, arquitectos, albañiles y canteros, seguido por la agrupación de los maestros pintores, y de los orfebres (plateros de oro, plata y mazonería; fundidores; ensayadores y batihojas), finalizando con el grupo de los bordadores y músicos. La información que es procesada por el autor pertenece a los registros recabados en los libros de Cabildo de la

ciudad y censos y patrones de población, en donde figuran varios de los artistas y artesanos hasta bien entrado el siglo XIX.

El trabajo de Costales es un procesamiento exhaustivo de diversas fuentes primarias obtenidas en un sostenido trabajo en archivo y su valor radica en la guía que este registro puede promover para futuras investigaciones en el campo. No obstante, el autor no logra establecer diferencias claras entre la producción de los gremios y su gestión en distintos contextos sociales, culturales e históricos, así como también las distintas tensiones existentes ente los diversos grupos y artistas señalados. Esperamos que, fruto de esta valiosa recolección, se emprendan otros proyectos de investigación que puedan dilucidar estos espacios de interacción social en el escenario colonial.

Una de las problemáticas contemporáneas que debería ser más indagada por los investigadores sociales, críticos de arte, curadores y gestores culturales es el tema del “arte colonial” y su fuerte presencia en la construcción de sentidos patrimoniales. El aporte de estos estudios es relevante en la medida en que permite la promoción de diversos enfoques y la apertura hacia otras posibilidades de lectura del fenómeno artístico, entendiéndolo no solo en la dimensión única de la obra de arte, sino en su dinámica socio-cultural y a partir de una mirada crítica a la historiografía.

María Elena Bedoya

ENRIQUE AYALA MORA, SEGUNDO MORENO YÁNEZ, GUILLERMO BUSTOS,
ROSEMARIE TERÁN NAJAS, CARLOS LANDÁZURI, **MANUAL DE HISTORIA
DEL ECUADOR**, 2 vols., QUITO, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR/CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2008, 136 Y 144 PP.

Una de las tareas más complejas de nuestra sociedad es tener una conciencia de sí misma, de lo que es, de su origen y de lo que quiere lograr. Si carecemos de explicaciones claras y medianamente consensuadas no podremos ser una nación sólida; por lo tanto no garantizaremos la pervivencia de nuestro Estado nacional.

Adquirir conciencia acerca de nuestro origen y proceso, para lograr la construcción colectiva de nuestra identidad, significa investigar nuestro pasado y divulgar ese conocimiento para que cada ecuatoriano se apropie de él, lo racionalice pero sobre todo lo sienta. Esa es la tarea de la historia.

Cuando nacimos como Estado y nos esforzamos por convertirnos en una nación, algunos intelectuales del siglo XIX asumieron la tarea de dotar al país de un relato historiográfico que fundamentara la existencia de una sociedad nacional. Pero al calor del proceso y la complejización social, los ecuatorianos comenzamos a visualizar nuestra diversidad cultural y a plan-

tear nuevas cuestiones que no pudieron ser contestadas por los antiguos relatos, ni divulgadas adecuadamente por el sistema educativo nacional.

En 1988 se publicó por primera vez el primer tomo de la *Nueva Historia del Ecuador*, abriendo el camino para responder nuevas preguntas sobre el pasado de las sociedades que habitaron lo que hoy es nuestra Patria, y acerca del nacimiento de nuestra República. Las respuestas no solo obedecían a una investigación académica, rigurosa y científica, elaborada en equipo, sino que además mostraban nuevos enfoques. Ya no relataban solo los avatares de la historia política oficial, la cronología del poder ejecutivo o los hechos épicos o biográficos, sino que se explicaban los procesos sociales, económicos y culturales. La *Nueva Historia* marcó entonces una ruptura en ese intento permanente por conocer cómo hemos llegado a ser lo que somos, y por lo tanto facilitando la identificación de los caminos que queremos seguir.

Los dos tomos del *Manual de Historia del Ecuador* recogen una síntesis de todos los aportes que han realizado los nuevos historiadores; están editados en formato didáctico, ilustrado y estético. El primer tomo aborda las épocas Aborigen y Colonial, y el período de la Independencia. Fue escrito por varios autores: Segundo Moreno Yáñez, Guillermo Bustos Lozano, Rosemarie Terán Najas y Carlos Landázuri Camacho. El segundo tomo fue elaborado por Enrique Ayala Mora, quien es, además, el editor de la obra, de alrededor de 300 páginas, y el coordinador del equipo de historiadores, sobre los cuales solo basta decir que son los más connotados estudiosos de nuestro pasado.

Me parece particularmente importante recalcar que otro de los aportes de la obra es la nueva periodización de nuestra historia, un trabajo que a menudo pasamos por alto, a pesar de que pone de relieve las rupturas, es decir los grandes cambios sufridos en nuestro largo recorrido, y la caracterización de cada tramo del proceso. Al mismo tiempo categoriza estos tramos temporales, calificándolos indistintamente, según su naturaleza, de épocas o de períodos.

Cuando aborda la Época Republicana, analiza con frescura y utiliza lenguaje fácil para exponer la complejidad de los primeros años de la República dominados por los criollos y terratenientes, a la complejidad de los primeros años de la República dominados por los criollos y terratenientes, a la luz de lo cual bautiza a este período como "Proyecto nacional criollo". Tras la Revolución liberal se abre según esta periodización el segundo momento republicano cuyo carácter fue el proyecto de un Estado nación mestizo, que cortó el aislamiento relativo que dominó el siglo XIX y buscó insertarse en la dinámica mundial. Y finalmente, se identifica el año 1960 como otro punto de inflexión, momento en el que se da paso paulatinamente a un proyecto nacional de la diversidad, en el contexto del avance del capitalismo mundial. Por otra parte, la obra introduce nuevos conceptos geohistóricos como

el de Andinoamérica Ecuatorial, y en esa línea reflexiona sobre la necesidad de un glosario unificado para la pedagogía de la historia.

El *Manual de Historia* es en suma un producto elaborado para que cualquier ecuatoriano, sobre todo jóvenes, puedan acceder de manera amena y comprensible a toda la información científica sobre su pasado. Es una obra magnífica que, como ninguna otra, coloca en las manos de todos nosotros nuestra propia memoria. Entregar la herramienta para redescubrir nuestra memoria colectiva es realmente una acción trascendente y una contribución de quilates a un país que ha decidido ser por voluntad propia una sola Patria, pero que demanda con urgencia tener una imagen de sí mismo.

No sabría decir si por mera contingencia o por premeditación de quienes desarrollan una particular capacidad para identificar los tiempos de quiebre, este manual sale a la luz en momentos particulares y singulares de nuestra vida republicana. Momentos en que el país enfrenta un proceso de profundas transformaciones, y cuando las sociedades mundiales se estremecen ante lo que algunos ya califican como un cambio de época. Ante rupturas civilizatorias, es obvio presumir que los Estados nacionales se ponen a prueba, y que más allá de las bases materiales las comunidades humanas nacionales se ven abocadas a redefinirse, a resignificarse, a revisar su memoria, sus utopías y referentes del presente y futuro. Como diría Norbert Lechner, son tiempos en los cuales se hace inminente revisar el estatuto del orden y la memoria. En ese sentido, el *Manual* nace en un instante preciso, para servir como fuente de conocimiento de lo que somos, para explicarnos llanamente qué tipo de sociedad hemos sido y qué tipo de sociedad somos; sin esas explicaciones sencillamente no podremos discernir el proyecto del futuro.

Saludo pues, nuevamente, a los autores del *Manual* y a sus promotores, a la Corporación Editora Nacional y sobre todo a la Universidad Andina Simón Bolívar, que es hoy el centro académico destinado a realizar la operación de recuperar y escribir nuestra historia, y, por lo tanto, a dotarnos de espejos para que cada uno de los ecuatorianos nos reconozcamos en ellos.

Tatiana Hidrovo Quiñónez

Presentación realizada en el Paraninfo
de la Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo
15 de diciembre de 2008

